

Número de serial: 1017

Nombre: Antes, 1.400 colegios en todo el país no llegaban hasta grado 11. Con SIMES eso está cambiando

Fecha de publicación: 22 de noviembre de 2025

Enlace: <https://youtu.be/hMxHpblVP1c>

Tipo de contenido: video

Daniel Rojas Medellín, ministro de Educación Nacional

Buenas tardes para todas y para todos. Quiero extender un saludo muy respetuoso y afectuoso a las madres, a los padres de familia que se reúnen en este recinto con orgullo, con amor y con motivación porque ven graduar a sus hijos y a sus hijas de bachilleres. Y a ellos y a ellas, a quienes hoy levantan esa toga, ese birrete y con orgullo reciben un diploma que les hace honoríficos de ser bachilleres en sus colegios, en sus regiones.

Estamos graduando hoy 395 hombres y mujeres que transitan en su vida, ojalá todos y todas, hacia la educación superior. Un fuerte aplauso para ellos y felicitaciones, el honor es todo nuestro, el honor es nuestro de servirles, de ser sus servidores y ser sus compañeros en este trasegar y en esta hermosa ceremonia.

¿Qué está sucediendo aquí? Me decía el diputado: lo obvio, a veces, no es lo obvio". Y hay que contarlo y contarlo y contarlo muchas veces sin importar si redundamos, porque las verdades hay que decirlas cuántas veces sean necesarias y, la verdad, es que antes 1.400 colegios en todo el país no llegaban hasta grado 11.

Mil cuatrocientos colegios que si uno los ubica en el mapa no aparecen en el norte de Bogotá, no aparecen en Ciudad Jardín en Cali, no aparecen en El Poblado en Medellín, no aparecen en las zonas más beneficiadas de las grandes ciudades; si uno mira uno por uno en dónde quedan esos 1.400 colegios que no llegaban a grado 11, están en La Guajira y no cerca a Riohacha, sino por acá en Uribia, por allá en Fonseca, por allá en Manaure y ni hablar de La Alta. Si uno los mira en el mapa, aparecen en el Cauca y no en Popayán, precisamente, sino allá en El Plateado, en el Cañón del Micay.

Viceministra, y en Putumayo, usted dígame dónde que conoce más que yo. En Puerto Asís, en La Hormiga, en el Valle del Guamez.

¿Qué tienen en común esos territorios donde estos colegios no llegaban a grado 11? Que está la gente indígena, que está la gente negra, que está la gente

campesina, que está la gente pobre. Eso es lo que tienen en común esos territorios. ¿Y por qué no llegaban a grado 11? La respuesta que yo tengo y ustedes podrán hacerse esa pregunta y se las dejo ahí para que se la respondan, pero la respuesta que yo tengo es que se ha gobernado con desidia, que se ha gobernado con racismo, que se ha gobernado con una visión centrista de blancos para blancos entre unos apellidos que se han repartido el poder y que, convenientemente, negarles el derecho a estos territorios les era beneficioso para mantenerse en el poder.

Al tiempo que gobernaban para sí mismos, aplastaban la dignidad, pisoteaban la dignidad de los pueblos a los que excluían.

Hoy estos 1.400 colegios llegan hasta grado 11. Hoy, al igual que estos 395 jóvenes que hoy estamos graduando de bachilleres, 1.500 jóvenes en todo el país están también recibiendo su título de bachiller. Y ese título de bachiller, y quiero que me escuchen fundamentalmente las y los estudiantes que hoy se gradúan, no es un cartón para colgar en la sala de la casa; que sí hay que hacerlo y sí hay que sentirse orgulloso, pero no es solamente eso. Ese documento, ese diploma que les certifica como bachiller, también les certifica como un ser humano al cual se le está garantizando un derecho y por eso cada vez que ustedes dicen: gracias, pues las gracias tenemos que darlas nosotros.

Gracias por permitirnos servirles para garantizarles un derecho, porque el derecho, amigos y amigas, compañeros y compañeras, está íntimamente ligado a la dignidad, a esa dignidad que históricamente nos han pisoteado al punto de como aquí se interpretó en uno de los bailes y las muestras artísticas, cuando a la mujer negra le gritaban: negra, ella sintió que tenía que retroceder; cuando a la mujer indígena le gritaron: indígena, esa mujer sintió que tenía que retroceder; cuando al joven Wayúu, al joven guajiro se le señala por su origen, por su etnia, por su color de piel, por su forma de vestir, ese joven ha sentido que tiene que retroceder y tiene que cambiar y adaptarse al mundo que quieren, los de siempre, presentarle como el mundo correcto.

Por eso, amigos y amigas, yo quiero darles tres mensajes, tres mensajes que quiero que los reciban de compañero a compañero, de compañero a compañera, porque son ustedes no simples personas que se sientan a agradecerle a un funcionario público, sino son ciudadanos, compañeros y compañeras, en algo que una rectora aquí lo decía: en una lucha.

Y ese es el primer mensaje: los derechos son una constante lucha, son una lucha incansable que no podemos dar de manera individual, sino que tenemos que dar de manera colectiva.

¿Cuánto tiempo lleva el departamento de La Guajira luchando porque haya agua potable en sus territorios?, ¿cuánto tiempo lleva el pueblo de La Guajira luchando para que haya educación como derecho en sus territorios?, ¿cuánto tiempo lleva

el pueblo guajiro luchando para que la riqueza que emana de su propio territorio deje de abultar los bolsillos de otras personas en otras latitudes y aquí solamente quede la pobreza? El carbón de piedra, como cantaba el maestro Hernando Marín.

Y esa constante lucha, compañeros y compañeras, tiene que significar victorias. Lo que hoy estamos teniendo en este recinto es una victoria, es la victoria de ustedes, es porque ustedes lo han luchado. Esto no se los está regalando el Ministerio de Educación, esto no se los está regalando el Gobierno del Cambio; esto es una victoria que ustedes y nosotros estamos celebrando porque ustedes y nosotros luchamos y halamos para el mismo lado.

Y en eso ha sido insistente el compañero presidente Gustavo Petro, en que la lucha por los derechos, y este es nuestro segundo mensaje, tiene un ingrediente adicional que se llama dignidad. Yo sobre esto redondo en todos los mensajes que le doy a la juventud porque, ¿qué es la dignidad, compañeros y compañeras? La dignidad, lo digo metafóricamente, es esa llamita con la que nacemos todas y todos, es lo que nos hace ser humanos.

Cada vez que un niño nace, una niña nace, tiene adentro una llamita, un fuego que se acrecienta para hacernos sentir que somos seres humanos y que valemos por lo que somos. No somos un papel, no somos una cifra, no somos uno más de los 395, no somos un cartón; somos seres humanos y como seres humanos, tenemos dignidad. Y esa llamita nos quema aquí dentro cuando llega alguien a tratar de apagarla, a tratar de pisarla. Nunca dejen que esa llama se apague, nunca dejen que esa llama se extinga.

Hoy, yo quiero que me alcen la mano de los que se están graduando, ¿cuántos van a ingresar a la universidad? [Aplausos del público].

Quienes ingresan y quienes no ingresan, que tienen que pensar ya mismo y el Ministerio de Educación tiene que ponerse al servicio de ellos para que ingresen a la universidad, tienen que pensar que este primer diploma y el diploma que van a conseguir como profesionales no es para que ingresen a un trabajo a ser remunerado su trabajo y a obedecerle ciegamente a un patrón y a arrodillarse a un patrón y a humillarse a un patrón que va a tratar de apagar esa llamita que se llama dignidad.

Este cartón tiene que recordarnos, a cada uno y a cada una de ustedes, que vienen de unos territorios en donde los índices de salubridad son los peores del país, donde el índice de mortalidad materna está por muy por debajo del promedio nacional.

Los comunicadores y comunicadoras deben saber que tienen el deber de comunicar la verdad de su territorio para transformarlo. Los ingenieros y las ingenieras deben saber que tienen que formarse para transformar también la

realidad de un territorio al que todavía, dos siglos después, no le llega el agua potable. Y eso, compañeros y compañeras, se llama dignidad.

Y el tercer y último mensaje que quiero darles es que lo que hoy celebramos como un paso más en la lucha por los derechos es un pequeño paso y nos faltan muchos pasos más, pero deben saber, también, que como toda lucha se lucha contra alguien y contra algo. Y ese alguien y ese algo, que prefiero no mencionarlo, van a querer que retrocedamos en ese paso y van a ponernos el muro por delante para que no sigamos avanzando.

Así que la lucha continúa. Los derechos que adquirimos son el primer paso, pero los pasos que tenemos que dar hacia adelante todavía están por darse y no podemos...y tenemos que tener la grandeza, como lo hizo la estudiante, que ella se gradúa hoy de su colegio, pero con grandeza está solicitando mejoras para su colegio, aun cuando ella ya se gradúa. Lo hace por sus compañeros y compañeras que vienen atrás; quizás, por sus familiares, sus hermanos, sus primos, pero lo hace con grandeza y es la grandeza que tenemos que tener también como sociedad.

Hagámoslo por nosotros y por los que vienen. Sigamos luchando por la educación como derecho. Todavía nos faltan colegios para que lleguen a grado 11, todavía nos faltan baterías sanitarias, comedores, alimentación escolar. Todavía nos falta más universidad pública; en 4 años no se resuelven 200 años de olvido y hoy que hemos dado los tres o cuatro primeros pasos, tenemos que llenarnos o hincharnos de orgullo, de dignidad. Que ser guajiro sea motivo de orgullo y de dignidad, y se lleve bien en alto, que nunca más nadie nos obligue a retroceder por pertenecer a una etnia o vestirnos distinto o tener otra lengua o incluso, tener otra forma de entendernos con la naturaleza; eso antes es riqueza y eso antes tiene que llenarnos de orgullo.

Pero, sobre todo, compañeros y compañeras, tener memoria y jamás olvidar de dónde venimos, cuál es nuestro origen y a quiénes pertenecemos. Y si ustedes me lo permiten, no puedo dejar de venir a La Guajira sin hacer precisamente esto que les estoy diciendo, recordar mi origen.

Recuerden cuál fue su maestro, cuál fue su maestra. A veces, los mejores maestros, las mejores maestras son los profesores; a veces, no lo son.

Si a mí me preguntaran por la maestra que cambió mi vida, yo diría que fue mi abuela, una mujer que nació aquí en Barrancas cerca a Fonseca, que no llegó a grado quinto de primaria porque no lo ofertaban y que tuvo que desterrarse de su tierra a Bogotá. Y yo muy niño, como Sara, la niña que estaba aquí al lado mío, me sentaba en su canto a escuchar las historias de una Guajira que me parecía increíble en la voz temblorosa y en los ojos brillantes y nostálgicos de una mujer del Caribe, que estaba sobrellevando la fría y tenebrosa Bogotá. Y me enseñó eso, me enseñó el valor de la dignidad.

Y hoy por ser dignos, por no arrodillarnos, por no hincarnos, nos amenazan y amenazan al señor Presidente de la República con meterlo preso, con extraditarlo porque no se arrodilla, porque tiene dignidad.

Así que, amigos y amigas, hoy damos un primer paso. Felicitaciones porque son los primeros bachilleres de sus territorios, los primeros bachilleres de sus colegios.
[Aplausos del público]

Pero como el señor Presidente o como mi abuela, una mujer que apenas llegó a quinto de primaria, sepamos todas y todos que, este primer paso, es tan solo el principio, que la lucha continúa y que nadie nunca más nos va a señalar y nos va a hacer retroceder por ser quienes somos y venir de donde venimos.

Felicitaciones y continúen su trayecto, continúen sus sueños, continúen por la senda del cambio. Cuentan con este servidor y no me quiero ir sin empeñar nuevamente mi palabra, compañero Lobo, porque es lo que me obligará a volver.

A los colegios aquí presentes, como regalo, no, sino como derecho adquirido por su lucha, quisiera anunciarles dotación completa de cocina, de menaje y de mobiliario para hacer más digna la vida de las y los estudiantes que se forman allí, de los profesionales del cambio, de los agentes de la transformación de La Guajira porque con dignidad, cumplimos.

Gracias a todas y a todos.

[Estudiantes y miembros de la comunidad Wayúu se acercan a saludar al ministro Daniel Rojas Medellín]